

## PREGÓN DE LAS FIESTAS DEL CORPUS CHRISTI DE TOLEDO DE 2023

por

**Rafael del Cerro Malagón**

[Teatro de Rojas. Toledo, 30 de mayo de 2023]

La Real Academia Española define pregonero como la persona que publica o divulga algo que es ignorado o lo que se quiere hacer saber a todos. Siglos atrás, se asignaba a un servidor edilicio difundir anuncios de asuntos varios, a viva voz, en las calles, con el redoble de un tambor o el clangor de un clarín.

El pregón (que no el sermón) es una salutación para una función religiosa o profana, o que reúna ambas facetas como es nuestra fiesta del Corpus Christi. Una exaltación eucarística que instituyó Urbano IV, en 1264, en la bula *Transiturus de hoc mundo*. Estipuló que hubiese “una fiesta excelsa y gloriosa... con muchedumbres de fieles, el clero y el pueblo”, el primer jueves tras la octava de Pentecostés.

Desde el siglo XIX, el Corpus de Toledo, unido al patrimonio artístico y a la revaloración del Greco, sumó múltiples viajeros para admirar un cortejo intemporal. En el XX, la ciudad difundiría la fiesta con programas de mano y carteles litográficos desde 1915. De 1928 es la primera filmación conocida del Corpus en el noticiario francés *Pathé Gazette*. En 1931, el primer alcalde republicano, José Ballester, desde Unión Radio invitaba a visitar Toledo el jueves del Corpus. Luego el Nodo, la televisión y otros esfuerzos favorecieron que, en 1980, fuese declarada Fiesta de Interés Turístico Internacional.

A partir de 1945 se incluiría en la programación un pregón confiado por el Ayuntamiento a una persona para glosar este gran día de la ciudad. El primero lo dio, desde la terraza de la Casa Consistorial, Federico García Sanchiz. Hasta hoy se cuentan cuarenta y siete pregones, no siempre seguidos. Desde 1990, y con pocas excepciones, se pronuncia en este Teatro, donde ahora nos encontramos.

## Sra. alcaldesa, amigas y amigos

Agradezco a doña Milagros Tolón como presidenta de la corporación municipal por haberme elegido para pronunciar el pregón que abre la fiesta mayor de Toledo de 2023, como también envió mi reconocimiento a la Junta Pro-Corpus, institución que mantiene esta arraigada tradición. Igualmente, a todos ustedes por acompañarme en este acto tan singular.

Extiendo las gracias a los equipos que me han ayudado en el Archivo Municipal y en el Teatro de Rojas y a cuantas personas me han facilitado valiosas informaciones para este acto, y ellas ya lo saben.

Envío un especial recuerdo a quienes la distancia, la salud o cualquier circunstancia les hurtan de estar en Toledo viviendo ya la mutación de las calles que, el próximo jueves 8 de junio, estarán engalanadas, alfombradas de tomillo, con una multitud bajo los toldos y un fondo de cánticos y campanas.

Afronto este pregón con la responsabilidad de devolver el honor que han puesto en mí, en un acto dirigido a toda la ciudad en la que “me nacieron”. La descubrí con mi padre. Después, mi trayectoria vital me ha llevado a conocer bien los barrios que la conforman. Mi formación y mi labor docente me han servido para estudiar su historia y entender el presente.

Recalco mi interés por estudiar hechos documentados, relevantes o anecdóticos. A veces, más sugestivos que las reiteradas leyendas o las claves exotéricas de gran éxito hoy. La investigación la enlazo a mi interés por aprender y divulgar lo descubierto, algo ahijado de mi profesión docente. Suscribo el trasfondo del sabio título que dio Goya al dibujo de un anciano, realizado en Burdeos, en 1828: *aun aprendo*.

Nací y crecí cerca de esta sala. Conservo amistades creadas en las entonces descalabradas calles que bajan desde el Horno de los Bizcochos hasta San Justo. Viví entre la Reconquista y el barrio de San Antón. Residí y pasé años en el Polígono siendo maestro en nuevos colegios, como el Alberto Sánchez, un ilusionante proyecto educativo. Otro destino docente en el Azarquiel lo desempeñé en Santa Bárbara, barrio de población trabajadora, con honda personalidad y que siempre se le ve de paso. Lo mismo les ocurre a los de la Antequeruela y las

Covachuelas, solo ojeados desde el Miradero. Recientes amistades justifican ahora gratos paseos desde San Martín hasta las cimas cigarraleras.

Este párrafo no es una declaración de toledanía para justificar mi elección como pregonero del Corpus. Convendrán conmigo que exaltan la ciudad quienes viven en ella o a ella acuden, sean o no oriundos. Mi antecesor en esta lid, el querido Ángel Felpeto, es un buen ejemplo de ello. La procesión acoge capítulos y devotos foráneos junto con miles de “turistas de la religión” como definió el canónigo don Cleofé Sánchez.

Y es que el Corpus reúne múltiples miradas. Permítanme que evoque recuerdos y aspectos, quizá menos visibles, pues creo que son piezas esenciales.



Acompáñenme un momento a los Cuatro Tiempos a la esquina catedralicia de la antigua cerería con muros labrados por canteros medievales. Aquí César Fernández Ardavín filmó una escena de *La Celestina*, al paso de la procesión de 1968, bajo unos toldos de diseño que luego se usarían durante años. En esa esquina una puerta de la

Primada comunica a las letrinas, finamente y en latín, el *locum* (el lugar). Al lado, otro portón da acceso a los sótanos. Si estaba abierto con hombres mudando sogas y lonas es que el Corpus se acercaba.



## LOS PREPARATIVOS

Todos notamos que un mes antes los operarios municipales ponen en las calles



“los cielos”, un palio que serpentea a lo largo de 1.600 metros. El Cabildo se ocupa de los 300 metros de toldos, con emblemas arzobispales, que rodean la catedral. Para colocarlos se extienden en el suelo, luego se izan con garruchas, escaleras y cuerdas hasta los saledizos de las fachadas. Es un afán marineru para asegurar la travesía hasta el día grande, lo que implica la reposición inmediata de las lonas cuando una tormenta las ha rasgado. Siempre las han recosido manos femeninas que, en el XIX, efectuaban en la espaciosa galería alta del Ayuntamiento.



Cuando se acerca el relumbrante jueves, la carrera se acicala con piezas de antiguos y jóvenes artesanos, como los faroles de Moragón (recuperados por Julián Arribas) o de la familia Potenciano. Se suman las forjas de los Arellano, la vidriería de Laura Cabañas y el millar de textiles de la Junta Pro-Corpus. Se alzan pilares de boj donde antaño hubo arcos gremiales y de otras instituciones. En las

últimas horas los floristas retocan sus poéticos arreglos. Los vecinos engalanan sus casas, aunque la merma de residentes en las últimas décadas explique la disminución de ornatos y da cierta tristeza ver balcones vacíos. Las sillas atadas de los vecinos en las calles revelan el período festivo más cercano al Corpus.



En el interior de la catedral los empleados y el equipo de mantenimiento disponen estrados, alfombras y asientos. En la víspera, a puerta cerrada, hacen el cuidadoso traslado de la Custodia desde su habitual ubicación hasta el Altar Mayor sobre la carroza ornamentada que luego la llevará en procesión.

## LA VÍSPERA

De niño, al oír los cohetes, acudíamos a los Cuatro Tiempos para ver los gigantones y la Tarasca. Este cortejo abría la solemne procesión desde finales del XV hasta que, en 1780, los ilustrados lo apartaron porque distraía la devoción. Con pleno éxito infantil marcha ahora en la víspera y dos horas antes del desfile eucarístico del jueves.



En 1963 la tradicional Tarasca fue jubilada por su mal estado, quedó en las Claverías con los viejos gigantones del XVIII que, recientemente, se disponen en la terraza del Ayuntamiento. Recuerdo que solo pasaban cuatro y algo ajados. Nos daba igual. Nos gustaba verlos bailar y girar, tarea siempre encargada con éxito a las familias Vela y Arjona. Desde 1982 desfila la nueva Tarasca, empadronada ahora en una nave del Polígono, con la docena de nuevos gigantes que alegran la carrera.



Rescato algo de la víspera que muchos de ustedes conocieron: la banda de tambores y cornetas del Asilo. Aquello les causaba un especial orgullo a los niños, pues se sentían esenciales, como ocurría en Semana Santa y en la Feria. Después hubo otras bandas, tunas, heraldos a caballo o algo modernísimo: las *majorettes*.

Al anochecer, llega el rito de ver la carrera. Los vecinos retocan sus recoletos patios que, desde 1999, apoyan la Asociación de Amigos de los Patios. Hasta los años setenta causaba sensación la calle de Martín Gamero con las fachadas

repletas de faroles, mantones y guirnaldas de pino. Por entonces se premiaba con 500 pesetas (3 euros) al balcón mejor adornado de la procesión y con 9.500 pts. a la mejor calle, fuese o no de la carrera. Esto fue emulado por los vecinos de mi plazuela de Abdón de Paz. Un año se ideó un piramidal tablado cubierto de hortensias y geranios del vecindario. Otro año se colocó un brocal cedido por el anticuario Balaguer rodeado de macetas. Días después, cada uno recogía sus tiestos, alguno desaparecido con el consiguiente disgusto de los dueños.



Dos retazos. El primero, ya decaído en el tiempo, el concurso de escaparates, creado hacia 1900, lo que solía taponar la calle del Comercio al atraer y detener a profusos espectadores ante cada local mientras el gentío intentaba circular en cualquier sentido. Esta tradición ya fue muy residual en 2003.

El segundo retazo se refiere al antiguo pertiguero, figura instituida en 1981 para preceder a la comitiva oficial en la inauguración de la carrera, andando entre una espesa multitud. Revestido de alguacil del siglo XVII con su escantillón es ya un actor imprescindible del Corpus, como también la presencia de sencillas vecinas vestidas de toledanas en su particular homenaje a la ciudad.



Por la noche el público se mezcla y toma las calles libremente. Al día siguiente, el jueves eucarístico impone otro guion. Cada persona cumple uno de los dos papeles que dan sentido a esta tradición: bien dentro de la procesión, o bien como espectador, sea devoto o curioso. Pues todos somos protagonistas del Corpus.

Una sugerencia. Por la noche, y mientras la concejalía de movilidad lo permita, circulen por la carrera en sentido inverso al de la procesión, contra corriente. Se

que es difícil en tramos estrechos, pero resulta muy útil para reencontrarse con más visitantes que hayan regresado para evocar emociones de tiempo atrás.

### **EL DÍA GRANDE**

En la madrugada del Corpus la metamorfosis de la carrera alcanza los muros de la Primada vistiéndolos con tapices renacentistas y barrocos como se hacía en los grandes fastos. El turno final corresponde al humilde tomillo esparcido por el suelo que, como expresa José Antonio Marina, pone el “olor a romería”, o como amplía Manuel Vicent: un perfume que “te lija la nariz hasta el fondo de la infancia”.

Les revelo algo personal. Recuerdo que a las ocho de la mañana las bombas reales avivaban las tareas en casa para dejar todo dispuesto. Ese día, como la mañana del Viernes Santo, salía con mis padres y mi hermana para visitar los monumentos. Mi madre, previsora y con buena mano en la cocina, había dejado algo especial para comer. Veíamos la procesión junto al Mercado, que entonces casi nadie ocupaba con sus propias sillas. La calle de Sixto Ramón Parro era el punto de reunión familiar con mis tíos y primos que vivían cerca de la catedral.



Estarán conmigo que, durante la espera, siempre afloran las porfías, cuando los rezagados intentan ponerse en algún mínimo hueco ante la oposición de quienes llevan allí más tiempo. Restablecido el orden, circulan en todos los sentidos, emperifolladas personas, cofrades a la carrera con hábitos en la mano, niños de



comuni3n, seminaristas, uniformados varios, forasteros o socorristas. En la retaguardia, no faltan puestos de obleas, patatas fritas y ramilletes de globos.

Mientras, en la sacristía catedralicia se disponen para la procesi3n todos los elementos y vestiduras eclesiásticas, algunas de Miguel Molero, tejedor toledano del siglo XVIII. Estas tareas, así como el cuidado de la Primada, las vienen realizando, desde 1995, las religiosas Auxiliares Parroquiales de Cristo Sacerdote residentes en las Claverías. La catedral es un hervidero de seminaristas, clérigos, dignidades y cofrades seculares. En 1997 el catedrático Antonio Molero Pintado escribió: "diríase que el panorama catedralicio a esas horas tempranas se asemeja a un panal de abejas (...) con un aparente desorden calculado, pero, sin duda alguna, eficaz".



Con las campanadas de las once todos se ponen en marcha. Mientras fluye la procesi3n, ¿Verdad que pronto notamos quienes tienen el doctorado de *Corpuslogía Toledana* y quienes adolecen de él? Los primeros explican con soltura todos los capítulos y detalles ante las preguntas de cualquier desinformado. Y también afloran los bisbiseos compartidos cuando se reconoce a ciertos participantes en el séquito.

## OTROS PROTAGONISTAS

Abre la procesi3n el piquete de la Guardia Civil sobre flamantes caballos que siempre nos inquietan cuando se paran delante. Más tranquilidad, sobre equinos, quizá menos vistosos y con un auxiliar a pie, ofrecen los uniformados timbaleros del Ayuntamiento. Uno de ellos, fue Hilario, al que, tras faltar, sustituyeron con orgullo sus hijos en este cometido.

El desfile eucarístico lo abre el pertiguero, un sacristán con capa blanca y peluca dieciochesca. Tras él, durante años, recuerdo ver desfilarse a



Tomasito el Chato con una brillante dalmática guiando la gótica manga del Cardenal Cisneros con otros compañeros, igualmente revestidos. La profesión de todos ellos era la de cargadores del Mercado, siendo también contratados por las hermandades para llevar los pasos de la Semana Santa y de otras procesiones.



La carroza que ideó Miquélez, en 1781, para pasear la custodia la manejan dos auxiliares exteriores con jubones y pelucas. En el interior seis operarios empujan las escondidas ruedas. Blasco Ibáñez, en su obra *La Catedral*, situó al agitador Gabriel Luna, precisamente en esa velada tarea que le permitió ver secretamente las calles de Toledo que llevaba años sin pisar.

Y es que, en buena parte del cortejo, hay dispares personajes protocolarios como los que portan los cirios y los incensarios (acólitos que la RAE denomina ceroferarios y turiferarios), pajecillos con canastos de pétalos (recuperados estos en 1981), alguaciles, sofieles o maceros que ya retrató Casiano Alguacil hacia 1870.

Son objeto de especial atención los heraldos de la Diputación con plateadas mazas y su vistosa indumentaria. Ellos y otros actores populares los reflejó el recordado pintor Tomas Peces, en 1993, en grandes óleos que le encargó la Diputación para decorar la carrera.



Cuando la Custodia sale por la Puerta Llana, las bombas reales retumban en Toledo. En ese momento, emerge un orfeón de voces dispersas por toda la ciudad para exclamar: *¡Ahora!* Efectivamente, la Custodia ahora sale a la calle.

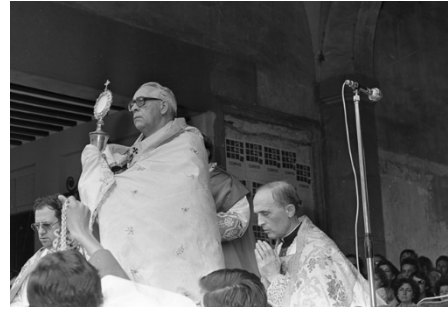
Los archivos nos dicen que desde el siglo XVI hubo polifonías, compuestas por maestros de capilla, para el Corpus a cargo de cantores y ministriles con órganos portátiles, flautas, cítaras o violines hasta que mermaron los recursos en el XIX. Hoy llenan la mañana, himnos, motetes, salmos y el tintineo de las campanillas de la Custodia.

Fue hacia 1973 cuando surgió una nueva banda sonora al acordar el Cabildo el montaje de altavoces en las calles para difundir música sacra y textos alusivos a la celebración. Con el apoyo técnico de un cualificado profesional toledano de megafonía se adecuó como locutorio la capilla del Arco de la Sangre. Desde allí emitieron Ángel Rubio Castro, luego obispo en Toledo y Segovia, y Antonio Hernández Sonseca, canónigo magistral con una inconfundible voz.



Al llegar la Custodia a Zocodover se instituyó que sonase el vibrante *Aleluya* de Haendel. La plaza vibra con los aplausos movidos por la fe mientras estalla la segunda descarga de bombas reales. Cualquier avisado fuera de la plaza informa a quien le escuche: *ya está en Zocodover*.

Desde 1972, la procesión hace un alto aquí para escuchar la homilía que estableció el cardenal don Marcelo seguida de la bendición con el viril extraído de la custodia. El ambiente reúne devoción y expectación entre la multitud congregada.



Observemos los balcones cercanos al Arco de la Sangre de la Delegación del Gobierno en Castilla-La Mancha. Desde 1945 fueron estos los palcos privilegiados del Corpus. En ellos se asoman los invitados de todas las entidades públicas y protagonistas de las páginas de sociedad reseñados luego en la prensa. Hace un siglo, la tribuna de autoridades e invitados oficiales ocupó el edificio de la Delegación de Hacienda, en la calle de Alfonso X, sede del Gobierno Civil hasta 1921.

Solamente una vez vi la procesión desde un balcón, aunque la comodidad es indiscutible, no sé ustedes, pero no me gustó el plano picado de la calle con las figuras empequeñecidas. Prefiero la acera en donde se perciben las distintas atmósferas de la carrera según sea el lugar. En tramos estrechos como las Tornerías o Alfileritos, las actitudes del público cambian. Allí se espesa el silencio ante el tintineo cercano de la custodia entre una nube de incienso, rodeada de fervor y solemnidad con la escolta militar, mientras llueven pétalos y se baten aplausos. Esos instantes causan emotivas lágrimas en muchos ojos.



Zocodover es el crisol de la mañana del Corpus. Allí la luz funde todos los colores de los participantes, del gentío y la ornamentación. En cambio, en las estrechas calles, los destellos brotan desde el cortejo y rasgan las sombras de los toldos. La lluvia durante la procesión es algo esporádico que resta brillantez al gran día de la

primavera que, en este año 2023 ha sido adversa. El cambio climático parece amenazar la tradición toledana: “toldo mojado, Corpus mejorado”.

## VARIACIONES PARA UNA PROCESIÓN

El Corpus Christi y Toledo son una mezcla de religión, historia y cultura que dan cohesión a la *toledanía*. El conjunto se percibe como una tradición inmutable. Sin embargo, la ciudad cambia en el tiempo y fiesta también lo hace.

En el primer tercio del pasado siglo XX, salvo las vestiduras litúrgicas del clero, los cofrades procesionaban sin solemnes atavíos ni cromáticos atuendos que aparecerían posteriormente



Otro aspecto es que, salvo la presencia de las niñas de comunión, la procesión siempre fue masculina. En 1979, las primeras mujeres del cortejo fueron las concejales del nuevo Ayuntamiento democrático. A partir de 1982, por deseo del cardenal don Marcelo, desfilaban ya en nuevas congregaciones, como fue la Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes o bien en algunos capítulos que distinguieron los brazos de "caballeros y damas". La presencia de la mujer, debido a su cargo institucional o profesional, incluyendo las fuerzas armadas, es ya algo habitual.

Es sabido que desde 1882 se permitió a la Academia Militar General cubrir la procesión del Corpus y, años después, dar escolta a la Eucaristía. Distintas

unidades, según las épocas, se distribuyeron a lo largo de la carrera hasta 1929. Tras la guerra civil se retomó la presencia militar.

Rescato un recuerdo de los años cincuenta. En la carrera, además de los alféreces y clase y tropa de la Academia, participaban el Regimiento Cantabria (cuyo campamento estaba en el Cerro de los Palos), la unidad de servicios de la Escuela Central de Educación Física, por cierto, con casco calado, lo que infundía cierto aspecto bélico, y los uniformados aprendices de la Fábrica de Armas con sus mosquetones.



## FINAL Y RETORNO

Durante más de dos horas, el Corpus Christi ha recorrido las calles según el espíritu de la bula de Urbano IV con “gozosos cantos de alabanza”. El retumbar de las bombas reales señala el tercer acto: la entrada de la custodia en la catedral. En el altar mayor se vive la bendición arzobispal y cae la última lluvia de pétalos.

Un año más ha culminado la fiesta mística de mayor tradición en Toledo. Los participantes se quitan los atuendos protocolarios. Se pliegan estandartes y se recogen los elementos litúrgicos.

Poco a poco, como escribía Blasco Ibáñez: “La iglesia, tan ruidosa é iluminada durante la mañana, se vacía rápidamente, cayendo en el silencio y la penumbra”.





Fuera, los espectadores rompen filas y acuden a Zocodover para ver el desfile militar. Enseguida se recogen las sillas de pago al igual que los vecinos hacen lo propio con las suyas que ataron en las calles. Mientras se retiran los tapices de los muros catedralicios, el público local se dispersa

para volver a casa y los forasteros buscan donde comer. En la carrera las flores inician su otoño en las jardineras. Por la tarde la fiesta navega entre los tilos de la Vega, la plaza de Toros, la Peraleda u otras alternativas festivas.

Los monitores de las unidades móviles de televisión se han ido a negro. La emisión ha permitido que se haya visto en directo, en cualquier rincón del mundo, el Corpus de Toledo, lo que le hace más internacional. No han estado ese día en Toledo, pero han seguido, de forma íntima, los comentarios e imágenes de la procesión. Otros, desde la nostalgia motivada por la lejanía, han revivido una festividad tan universal, y a la vez tan toledana, intentando recordar el aroma de su añorada ciudad el día del Corpus.



Pero aún, en la catedral, la Custodia continuará expuesta hasta el siguiente domingo por la tarde que será procesionada por las naves, en las llamadas segundas vísperas presididas por el arzobispo primado. Es el Corpus Chico o Corpus del Cabildo, una función íntima que cierra la celebración. Al día siguiente, con el mismo esmero, los operarios retornan la custodia a su capilla. Ya queda menos para que vuelva a iluminar de nuevo en las calles de Toledo.

La carrera se va despojando poco a poco de todos los elementos decorativos. Los últimos en retirarse son los toldos. Las calles quedan desnudas casi en las puertas del verano. Se echará de menos en ellas la feliz sombra de las lonas. La fiesta grande de Toledo ha cumplido el programa y las emociones se han apagado. Cada protagonista descansará satisfecho una vez que todo vuelve a su lugar.

Pero hoy, estamos en el pórtico del Corpus Christi de 2023. Una fiesta religiosa y una tradición que alimenta recuerdos de la infancia, de familiares y amigos, orgullo de nuestra ciudad.



Demos la bienvenida a cuantos vengan a compartirla sean cual sean sus inquietudes e intereses.

Vivamos este jueves que relumbra más que el sol.

Muchas gracias por su atención a este pregonero que aquí concluye su tarea.